

Reseñas bibliográficas

PEDRO, G. GALENDE, OSA, *Angels in stone. Architecture of Augustinian churches in the Philippines*, G.A. FORMOSO PUBLISHING, MetroManila 1987, Philippines, 22 x 29, 528 pp.

Desde la llegada de los Agustinos a Cebú (Filipinas) en 1565 los esfuerzos evangelizadores les llevaron a «sembrar de iglesias y de cristianos» el archipiélago. Al finalizar el dominio español en las islas, en 1898, los Agustinos habían fundado alrededor de 300 pueblos y ciudades con sus correspondientes iglesias y atendían un total de 2.237.446 cristianos.

La difusión del evangelio llevaba consigo la fundación de nuevos pueblos con su iglesia y convento. Cada párroco era también un poco el maestro de obras, ante la falta de arquitectos de profesión. Las gentes del poblado contribuían a la construcción de la iglesia con su trabajo y transportando los materiales. El misionero corría con los gastos de los albañiles, carpinteros, y con el coste de los materiales —como tejas, clavos etc.— que no se encontraban en el lugar.

La presente obra del estudioso agustino P. Pedro G. Galende estudia 162 iglesias de las fundadas por sus predecesores de la Orden de san Agustín, en las islas de Cebú, Panay y Luzón, en el archipiélago filipino.

Los agustinos, como hace notar el autor, construyeron iglesias y conventos, que son auténticos monumentos artísticos. Fueron hechas con la intención de que perdurasen a lo largo de los siglos. Gran parte de ellas han resistido las contrariedades del tiempo, los terremotos y tifones y han llegado hasta nosotros. Por lo general, son de grandes dimensiones. Esto se debe a que las iglesias no sólo eran lugares de culto, sino que servían también como «fábrica de defensa».

En los 16 capítulos, divididos geográficamente, en los que está estructurado el volumen el autor va estudiando una iglesia tras otra, al mismo tiempo que se hace referencia a la historia del pueblo donde surgió. Para cada uno de los monumentos se sigue el siguiente esquema: situación geográfica de la ciudad, fundación histórica de la misma y cuando comenzaron a ocuparse pastoralmente de ella los agustinos, construcción de la iglesia, estilo arquitectónico de la misma.

El P. Galende distingue varios tipos arquitectónicos de construcción: mezcla entre neoclásico y barroco, mezcla entre musulmán y barroco, gótico, barroco y neoclásico. Acertadamente hace notar cómo la arquitectura religiosa filipina, pertenece a un estilo propiamente «filipino». Los estilos clásico, gótico y barroco son fuertemente modificados en el archipiélago. Los artistas filipinos han usado motivos locales y no se suelen sujetar a un orden arquitectónico determinado, sino que tienden a mezclarlos en uno solo.

El estilo barroco es el más predominante, pues en él se absorbían fácilmente toda clase de elementos adicionales, así como interpretaciones personales encajándolas en la propia situación ambiental y climatológica. Obviamente este barroco filipino ha «pasado» a través de México. Al final resulta un estilo no español o mexicano, sino filipino, que está caracterizado por influencias españolas, musulmanas, chinas y latinoamericanas.

El autor posee una sólida formación histórica y artística avalada por varios títulos académicos. Son también diversas las publicaciones que ha realizado en el campo literario, histórico y artístico, aunque, sin lugar a dudas, la presente obra es su estudio más elaborado y ambicioso, su gran obra hasta el momento.

El texto es fruto de un concienzudo trabajo de investigación de primera mano, realizado por el autor durante muchos años, en los principales archivos y bibliotecas de España, Filipinas y otros países. Al mismo tiempo ha recorrido en varias ocasiones de norte a sur las islas de Luzón, Panay y Cebú, visitando personalmente los lugares, tomando datos sobre el terreno, fotografiando exteriores e interiores de cada monumento. De este ingente material fotográfico son reproducidas en el presente volumen más de 800 fotografías en blanco y negro.

Aunque ya existan otros estudios sobre arquitectura filipina y sobre las iglesias construidas por los españoles en el archipiélago magallánico, hay que reconocer que ninguno de los trabajos precedentes puede compararse con la monumental obra del P. Galende. «Angels in Stone» supera a las demás publicaciones en el número de construcciones arquitectónicas estudiadas, en la documentación artística e histórica proporcionada sobre cada una de ellas, así como en la abundancia de ilustraciones fotográficas que acompañan documentando gráficamente cada iglesia.

De ahora en adelante cualquiera que desee conocer y estudiar la arquitectura religiosa de Filipinas deberá tener en cuenta como libro fundamental e imprescindible el presente estudio del P. Galende. Es la obra más completa que existe en la actualidad sobre el argumento, y creo que pasarán muchos años antes que alguien pueda superarla.— *Blas Sierra de la Calle*.

ALONSO, Carlos, *Primer viaje misional alrededor del mundo (1542-49). Una gesta agustiniana*. Ed. Estudio Agustiniano, Valladolid 1989, 18 x 12, 206 p.

Carlos Alonso, como historiador de la Orden de san Agustín, a la que pertenece, especializado en temas orientales, de modo especial sobre la India y la antigua Persia, es de sobra conocido de los estudiosos y aficionados a la historia.

Como apunta acertadamente, en el prólogo, el P. Pedro Rubio, Carlos Alonso es un profesional de cuerpo entero, y para él la historia es pasión, pero también esfuerzo, rigor y oficio. Con sus múltiples trabajos y estudios que lleva publicados, nos declara que «el pasado no es sólo herencia, sino también memorial y preñez del futuro».

Este nuevo libro suyo, que hace el número 4 de la colección «Monografías de Misiones y Misioneros Agustinos, V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América», narra la gesta heroica de cuatro agustinos que, de 1542 a 1549, realizaron alrededor del mundo, en calidad de misioneros a lo Javier, con quien se encontraron en la lejana isla de Amboino.

Iban en la expedición de Ruy López de Villalobos, tal vez la expedición menos conocida de cuantas organizó en este tiempo la España imperial de Carlo V y Felipe II.

El libro consta de diez capítulos, todos ellos muy sugestivos y aleccionadores, por lo que tienen de travesía y viaje lleno de dificultades, y por la finalidad que guiaba a los cuatro misioneros. Comienza con la llegada de los agustinos a Nueva España y primeras fundaciones en el año 1533. Sigue luego con los preparativos del viaje y expedición del citado Villalobos; la ruta hacia las islas de Poniente; desembarco en la de Mindanao; el posterior en las Molucas, con sus complicada situación política; las difíciles relaciones entre castellanos y portugueses con el capitán de Ternate; el regreso a la Península Ibérica por el camino de la India, y posterior viaje desde España a México en 1548.

Expedición, pues, como se puede apreciar, menos conocida que otras; pero no menos gloriosa e importante en la España evangelizadora de las Américas y Filipinas.— *Teófilo Aparicio López*.

TEÓFILO APARICIO LÓPEZ, *Fray Diego Ortiz, Misionero y Mártir del Perú*. Colección *Monografías y Misioneros Ilustres Agustinos*. 5. Ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid 1989, 18 x 12, 331 p.

Sobre este nuevo trabajo del, al parecer, inagotable P. Teófilo Aparicio, nos dice el prologoista, P. Balbino Rano, que es uno de los mejores trabajos de investigación histórica realizados por el autor. Recoge mucho de cuanto se ha dicho sobre este Venerable Religioso, P. Diego Ortiz, protomártir de la fe católica en el Perú; lo analiza, lo precisa y saca sus conclusiones que, a buen seguro, en muchos casos quedarán definitivas. Para los españoles escribe unas páginas prácticamente desconocidas. Junto con los datos biográficos tiene el acierto de publicar el proceso de beatificación iniciado, a poco de su muerte y martirio cruel, inaudito por sus tormentos, tal cual se encuentra en la Postulación General Agustiniiana de Roma, donde ha dormido un sueño secular, y que el P. Teófilo apostilla con notas, que sin ser demasiadas, porque alguna más hubiera convenido, aclaran, y, en momentos, amenizan toda la frialdad de un proceso de esta envergadura. El primer paso, el necesario y de momento suficiente, para una obra que no tiene más pretensiones que divulgar lo Agustino con motivo del *V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América*, está dado.

Consideraríamos una obra cabal si el proceso que sacó de los Archivo Generalicios de Roma, lo hubiera contrastado con la copia original, existente en la *Biblioteca Nacional de Lima* (A-110). Y sin quitar méritos, y sí dando plácemes al autor, algunos lugares geográficos que cita hubieran quedado más de manifiesto y mejor localizados si hubiera tenido a mano la obra del P. Avencio Villarejo, *Los Agustino en el Perú*, Lima 1965, que a la vez le hubiera ayudado a redondear los datos biográficos. Es un detalle que a quienes nos dedicamos a escribir sin haber pisado los lugares en los que colocamos a nuestros biografiados, nos sorprenden y, a veces, nos hacen pasar malos ratos. Vemos que no cita nunca a este autor agustino, y otros historiadores peruanos, que sobre la Historia de la Iglesia, o nacional, peruana, han escrito, como Vargas Ugarte, Porras Barrenechea, etc. Advertimos esto no como defecto, sino como apunte para posteriores estudios sobre este mártir agustino, que no por no estar canonizado, deja de serlo. Sólo el descuido y otras circunstancias del momento historiado impidieron que la causa llegara a feliz término.

El libro deleita, y con la satisfacción de una lectura gozosa, felicitamos al autor, con la sinceridad y cariño que ha surgido de muchos años de convivencia agustiniiana.— *Tomás González Cuellas*.

TEÓFILO APARICIO LÓPEZ, *Beatriz Ana Ruiz, Gloria insigne de Guardamar*. Ed. Estudio Agustiniiano. Valladolid 1990, 15 x 21, 142 p.

Sorprende el P. Teófilo con este nuevo libro. Es así porque nos proporciona una biografía, purificada de cuanto en el siglo XVIII se escribía con afanes de magnificar los de por sí ya no pequeños méritos de cuanta persona se consideraba importante e interesante. La biografía corresponde a una Agustina secular, o por mantener conceptos pasados, una agustina terciaria, Beatriz Ana Ruiz, mujer, sorpresa añadida, que evoca y trae a la mente las vidas de otras mujeres agustinas, que hoy reciben honores de santas o beatas. Nació en la villa de Guardamar, Alicante, en 1666, casada a los 14 años, viuda a los diecisiete, contrae segunda nupcias, no siendo afortunada en este segundo matrimonio. Trajo al mundo cuatro hijos, uno de su primer marido y tres del segundo, que a punto estuvo de degollarla una noche, empujado por infundados celos. Supo de estrecheces en la vida; conoció la detracción de las malas lenguas; analfabeta, fue capaz de dictar a su confesor el libro *Doctrina o Revelaciones Doctrinales*. Muere en 1735 en una habitación y cama prestada en el hospital de Guardamar. Quien hasta ese momento se había sido considerada como persona *sin importancia* aparece ya homenajeadada desde su mismo ataud por el pueblo que la vio nacer, crecer y morir. El pueblo está en fiestas que no impiden ver y comprender que una santa se les ha ido. El pueblo organiza solemnes funerales, corriendo el sermón a cargo del carmelita P. Matías Boix, que para solaz espiritual de los fieles fue publicado.

El P. Teófilo resume la vida escrita por el P. Tomás Pérez y del que da cumplida referencia el P. Gregorio de Santiago Vela. Aunque lo presenta así en el libro podemos distinguir dos partes bien diferenciadas. En la primera que comprende los cinco primeros capítulos de su obra el P. Teófilo procura ambientar la época, y hasta hace historia del pueblo empezando casi en su prehistoria, para luego centrarse en el personaje que hoy honra a Guardamar con su recuerdo, hasta el punto que los gastos de edición corren a cuenta del Obispado Orihuela-Alicante.

El libro puede ser un estímulo para nuestros agustinos y agustinas seculares, y para quienes están al frente de ellos. Amenidad no le falta y quien lo lea admirará una de tantas figuras agustinianas que yacen en el olvido, acaso por aquello del *quid ergo*... ¡Ojalá siga el P. Teófilo brindándonos sorpresas como ésta, y que el proceso de beatificación culmine felizmente.— *Tomás González Cuellas*.

ALONSO RAMOS GAVILÁN, *Historia del santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros, e invención de la Cruz de Carabuco*. Lima 1988. Transcripción, nota del editor e índices de Ignacio Prado Pastor de la ed. de Lima 1621, 485 pp + índice analítico y bibliográfico, pp. 486-618, 22 x 15.

Conocía la edición de La Paz, 1976, pero esta la aventaja en calidad, fidelidad y enriquecimiento minucioso, índice de personas, cosas, lugares, etc.

La vida del agustino Alonso Ramos Gavilán la ha escrito magistralmente Waldemar Espinosa Soriano en la revista limeña *Historia y Cultura* 6(1973)121-194; esto me libera de repeticiones innecesarias: sea suficiente indicar que este misionero y escritor fue recibido en el convento de Lima por el famoso M.^o Luis López de Solís, 1589, y el mismo lo ordenará sacerdote en Trujillo, nada más recibir la consagración episcopal de manos del santo Arzobispo Toribio de Mogrovejo, 1594.

Es Ramos Gavilán el primer agustino criollo que ha estudiado la etnia andina, singularmente el entorno del lago sagrado del Titicaca; recorrió toda la isla, entrevistó a los más viejos del lago y nada afirma que antes no haya constatado. Fue Ramos Gavilán compañero de los primeros misioneros de Guamachuco, singularmente Juan de San Pedro y Juan Ramírez, de ahí que sus constantes alusiones a experiencias a través de todo el territorio estén avaladas por los mismos.

Previas las licencias, aprobaciones, etc. de rigor, la obra está dividida en tres partes muy marcadas: la primera es un estudio etno-corográfico de la región donde a través de treinta y tres capítulos sintetiza cuanto se ha sabido hasta entonces del origen, desarrollo, cultura, etc., de los pobladores de Chuquito y entorno. Sobran digresiones eruditas basadas en clásicos griegos y latinos, en la Biblia etc., con un tinte moralizante, adelantándose a Calancha, quien será continuador, sintetizador o ampliador, pero nunca rectificador de R. Gavilán.

La segunda parte es más larga y monótona: en cuarenta y dos capítulos quiere hacer ver el plan providencial de Dios que establece cátedra de verdad donde antes era imperio del error; donde antes mandaba el terror ahora reina la ternura personificada en María, la Mamanchic = la Madre de todos. Ramos Gavilán está a favor de la tesis del hombre apostólico que evangelizó América (caps. 7-11 de la primera parte) de ahí las afinidades existentes entre el culto incaico y los cultos cristianos, y consecuentemente la difícil facilidad con que aceptaron la religión del amor en sustitución del terror.

La tercera parte es una guía del peregrino: facilitarle los rezos y meditaciones en su visita al santuario ya sea para agradecer, ya para pedir o para desagraviar. Merece singular felicitación el editor, Dr. Ignacio Prado Pastor, por el índice analítico a dos columnas, muy detallado, que hace fácil la localización del dato preciso. Al Dr. Prado debemos la edición de las *Crónicas Agustinas del Perú* de Torres y de Calancha; ahora sólo le queda sorprendernos con la edición ya preparada de la continuación por Juan Teodoro Vázquez. Y pronto.— *Gregorio Martínez*.

AYAPE MORIONES, Eugenio, OAR, *Historia de dos monjas místicas del siglo XVII: Sor Isabel de Jesús y Sor Isabel de la Madre de Dios*, Madrid, Ediciones Augustinus, 1989, 21,5 x 14,5, 307 pp.

El P. Ayape es bien conocido como autor de obras hagiográficas de la familia agustiniana. Nos presenta aquí la semblanza biográfica de dos monjas agustinas recoletas místicas del siglo XVII, tía y sobrina, ambas del mismo pueblo y profesas en el mismo monasterio de Arenas de San Pedro; la más joven fundadora, además, de los conventos de Serradilla y de La Calzada de Oropeza en la provincia de Toledo.

La narración está bien apoyada en las mejores fuentes históricas, sobre todo en la biografía de Sor Isabel de Jesús escrita por el agustino P. Francisco Ignacio del Castillo, y en la biografía inédita de Sor Isabel de la Madre de Dios escrita por el agustino recoleto P. Miguel Zorita de Jesús María. De toda la materia ofrece además una síntesis el cronista general de las agustinas recoletas P. Sebastián del Portillo en su «Esclarecido solar...».

El libro, que hemos leído con interés, se presenta dignamente y la narración corre fluida y rica en detalles de todo género. Enriquecen la narración biográfica pensamientos de la primera de las dos biografiadas (pp. 77-88) y el texto íntegro de las «Manifestaciones» de la segunda (pp. 219-277), aparte de otras piezas literarias de origen popular que se publican en los Apéndices segundo y tercero.

Aunque el autor reduce a síntesis —aceptando sus conclusiones— un estudio comparativo, aparecido en América, entre la mejicana Sor Isabel Juana de la Cruz y Sor Isabel de Jesús, a nosotros nos parece que las dos no se parecen en nada, excepto en haber sido monjas en el siglo XVII. Se trata de una exageración del feminismo moderno, que ve parecidos por todas partes.

El libro del P. Ayape aparece ilustrado con algunas policromías y está bien editado. Es rico en informaciones de todo género; únicamente encontramos un cierto descuido en el rigor metodológico de las citas. En la portada misma se escapó la errata de poner (1586-1684) como fechas de la vida de Sor Isabel de Jesús, en lugar de haber puesto (1586-1648), que son las verdaderas, como se escribe bien en el resto del libro. Se trata de un error involuntario tal vez del último momento.

Bienvenida esta monografía, que enriquece la bibliografía, ya notable, de las figuras femeninas que se distinguieron por su santidad dentro de la familia Agustiniana.— *Carlos Alonso*.

DÍAZ DE CERIO, F., S.J., *Informes y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846). Tomo I: los Nuncios en Viena*, Roma 1990, 25,5 x 18, 256 p.

Este estudio, que ve la luz contemporáneamente en *Anthologica Annua* de 1990, aparece por separado en la colección «Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica» de Roma, en la serie «Subsidia», n. 23, de la cual el mismo P. Díaz de Cerio ha publicado en años anteriores los nn. 21 y 22.

Como se desprende de la lectura del título, se recogen aquí los despachos y noticias relacionadas con la situación española durante la primera mitad del s. XIX. Y como se indica en el subtítulo, aparecen en este volumen las de la nunciatura de Viena, a las cuales seguirán en sendos volúmenes posteriores las de París y Lisboa.

En el prólogo explica el autor la oportunidad de poner al servicio de los estudiosos esta documentación, dado que fue un período borrascoso en la historia nacional, que conoció las ausencias de nuncios en nuestra capital debido a motivos políticos, y estas piezas documentales llenan el vacío dejado por la falta de documentación en nuestra nunciatura.

El autor, que es un asiduo estudioso en el Archivo Vaticano, ha recorrido y transcrito con fidelidad los documentos que publica en este volumen, tal como fueron escritos por los redactores de los documentos. Un índice de materias que va al final (pp. 245-256) orienta con rapidez y seguridad a quien consulte este repertorio.

El libro se articula, pues, en tres partes: la introducción (pp. 7-11), el cuerpo de los documentos transcritos (pp. 12-243) y el índice de materias, al que acabamos de referirnos. En la introducción se exponen algunas de las cosas que ya hemos adelantado y también los criterios de edición, así como también una breve alusión a la política de Metterenich y a la de la S. Sede con relación a España durante este período. El cuerpo de los documentos está colocado por orden de carpetas (buste), tal como están en el fondo Nunziatura, no por orden cronológico. Cada documento lleva una numeración progresiva en el margen (de 1 a 373), a la que se refiere el índice de materias, no a las páginas.

Se trata, en suma, de un útil repertorio, uno más de los que el P. Díaz de Cerio está facilitando a los estudiosos de la historia de la Iglesia española en el siglo XIX, que él tan bien conoce y ha ilustrado con tantas aportaciones.— *Carlos Alonso*.